

Lazos de familia en el análisis de las redes personales en la Argentina.

Pablo De Grande.

Cita:

Pablo De Grande (2007). *Lazos de familia en el análisis de las redes personales en la Argentina*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/KbN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MESA: ESTRUCTURA Y DINÁMICA FAMILIAR

Lazos de familia en el análisis de las redes personales en Argentina

Pablo De Grande – pablodg@gmail.com

Universidad Católica Argentina / CONICET

Resumen

El desarrollo del análisis de redes sociales facilitó un conjunto novedoso de herramientas a la investigación de diversas temáticas en el ámbito de las ciencias sociales. Entre ellas, los estudios de familia se vieron favorecidos por este paquete de herramientas metodológicas que abrieron la escena a nuevos indicadores y campos de análisis.

Esta interrelación destaca tanto entre quienes han buscado construir ‘mapas’ de los grupos familiares, para sostener y explicitar la vigencia y complejidad actuales de la familia por fuera del núcleo doméstico de la vivienda (la familia como red cognitiva), como entre quienes se han sumado a las discusiones sobre la función que tiene para los hogares el conjunto de familiares que se localiza por fuera del hogar en la obtención de recursos para afrontar sus necesidades tanto instrumentales como expresivas.

En el presente trabajo se exponen resultados a partir de una medición de redes personales realizada en el año 2006 a 1500 personas adultas en grandes centros urbanos de Argentina. Las preocupaciones temáticas recién mencionadas construyeron interrogantes de investigación. ¿Tienen los familiares que no residen en el hogar un lugar de peso en los lazos ‘fuertes’ de los individuos? ¿Pueden notarse diferencias en la magnitud de esta presencia, sea por género, a lo largo del ciclo de vida, o bien en el espacio de la estratificación social? ¿Es aceptable la hipótesis de una pérdida de centralidad de los vínculos familiares en el estilo de vida de los grandes centros urbanos, para el caso de Argentina? ¿Y la del cerramiento de la familia al interior de los hogares?

Este relevamiento fue parte de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del año 2006, estudio realizado anualmente por el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, en los aglomerados de Bahía Blanca, Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Neuquén–Plottier, Gran Salta y Resistencia.

Introducción

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia sobre la dinámica de las redes personales en grandes centros urbanos de la Argentina en el período 2005-2006. Dicha investigación indaga la relación entre condiciones de estratificación social, la configuración de lazos interpersonales y logros de bienestar subjetivo observables en Argentina por medio de técnicas apoyadas en encuestas de hogares realizadas a población adulta.

En esta presentación se busca adelantar algunas hipótesis referidas a la información que en dicho contexto se vincula con el entramado de lazos familiares que se establece y

mantiene entre los hogares como parte de la interacción social, mayormente no institucionalizada en organizaciones estatales o de mercado.

La investigación marco parte de una observación fundante a la que conviene remitir aquí: las redes de lazos interpersonales de grandes poblaciones urbanas se mantienen, tanto en términos sociológicos como en términos demográficos, inobservadas.

Si bien existe una gran cantidad de estudios y temáticas sociales que remiten de modo más o menos directo al estado de las formas de sociabilidad, en ellos las mutaciones y regularidades del lazo social son abordadas o bien como genealogías, o bien como miradas, de atributos individuales, o bien de prácticas colectivas institucionalizadas. Es decir que, dejando de lado las caracterizaciones etnográficas (que resignan la pretensión de generalidad estadística), no es frecuente contar con medidas directas de niveles o cualidades de interacción de la vida social.

A partir de esta carencia empírica, esta caracterización vincular ha sido abordada desde diferentes estrategias en la últimas tres décadas desde diversos espacios disciplinares: estudios sobre capital social (Lin, 2001; Arriagada et al., 2003; Forni, 2005), estudios sobre redes personales (De Federico de la Rúa, 2003; Grosetti, 2005), estudios sobre apoyo social (Van der Poel, 1993; Liebler et al., 1998; Agneessens et al., 2006) y, en menor grado, algunos estudios de comunidad (Kuo et al., 1998; Wellman y Potter, 1999) que exploran las redes personales como una dimensión de integración de lo local/vecinal. A partir de ello se produjo un conjunto de herramientas y mediciones que han venido a cubrir este espacio, comenzando a derivar algunos parámetros y marcos de referencia para la observación de lazos interpersonales con diferentes propósitos y contextos.

Para los lazos interpersonales estudiados en esta investigación, el dominio se restringió a las relaciones estables que los sujetos mantienen fuera de sus hogares con otras personas, excluyendo aquellas relaciones apoyadas en estructuras funcionales (como los comerciantes del barrio).

A la vez, se pretende explicitar cómo estos lazos se estructuran en forma condicionada a partir de criterios de estratificación social, es decir, cómo la localización en la estructura social (en términos de localización residencial) da lugar a fenómenos diferenciados de interacción social.

Por otra parte, esto debe permitir aclarar en qué medida los lazos sociales poseen un grado de autonomía –o no lo poseen– sobre estos factores de la estructura social. En sus trabajos recientes, Olin Wright (1996) reconoce tres visiones complementarias –que es posible ver en clave de tipos ideales– de los mecanismos de la estructuración de clases: el de las ventajas individuales (donde un grupo es más próspero que otros por tener más capacidades incorporadas y en capitales), el de la exclusión (un grupo imposibilita a otro grupo el acceso a ciertas posiciones y recursos) y el de la explotación (un grupo depende de sustraer trabajo a otro grupo para asegurar su supervivencia)¹. La existencia de diferencias sociales con arreglo a localización residencial da cuenta, en el espacio estudiado, de mecanismos de al menos los dos primeros tipos indicados por Wright: ventajas individuales (por mayor nivel de capitales incorporados y disponibles) y exclusión social (discriminación por residencia, peores condiciones de transporte, peor acceso a bienes culturales y laborales). Dentro de este marco de diferenciación residencial, se analizarán los vínculos familiares identificados en los hogares estudiados.

Lazos de familia en el análisis de las redes personales

Así como la dualidad sociedad/comunidad orientó un conjunto de investigaciones y discusiones en torno a las transformaciones de la organización tradicional de la vida social operadas bajo la presión de factores asociados a la modernidad (tales que la expansión de la vida urbana o la generalización del trabajo asalariado), la organización familiar fue objeto del mismo proceso. De esta forma, mientras la constitución de grandes aglomerados urbanos impuso formas de cohabitación y circulación disruptivas con respecto a posibles idiosincrasias rurales-tradicionales, cómo el sistema de parentesco -institucionalizado en la familia- se adaptó a estos cambios se mantuvo bajo observación a lo largo de todo el período.

De esta observación es posible captar algunos fenómenos característicos, como la separación de núcleos domésticos en viviendas (el carácter latente o desalentado de los clanes en el espacio ciudadano), la caída de las tasas de crecimiento vegetativo, explicada por una diversidad de causas (y dando cuenta de un imaginario de familia menos numerosa) y el mantenimiento de la endogamia constatable primariamente en términos

¹ La primera de estas posiciones ve la desigualdad derivada de la estratificación en un escenario en que los resultados de un grupo operan con independencia a los de los demás grupos, en el segundo existe una relación que se define en el mercado (en la distribución de los bienes y servicios), y en el último se encuentran también relacionados pero en la esfera de la producción y ya no de la distribución.

de clases social (habida cuenta de una secularización étnico-religiosa propiciada por una variedad de agentes estatales).

Dentro de este conjunto de transformaciones en el mediano o largo plazo (últimos dos siglos), en las últimas décadas es posible situar la discusión sobre el sentido de la familia en las condiciones de vida contemporáneas, y particularmente, su función como condicionante de esferas del desarrollo personal y colectivo.

A partir de los estudios de capital social, diversas aproximaciones han ponderado los efectos de los niveles de confianza de las personas y los hogares con su entorno, así como de la existencia de redes de apoyo disponibles en los espacios de interés.

Mientras que la dimensión de la confianza agrupa un conjunto de preocupaciones que giran en torno a cómo es posible ver en ella una condición para la factibilidad de lo social, las redes de apoyo aparecen como la materialización de esta socialidad en acto.

En esta investigación se trabaja sobre estas redes, como entramado que habilita y facilita la circulación de ayuda en situaciones críticas así como la solidaridad y los intercambios cotidianos y recíprocos en el tiempo. Estas redes componen por fuera de los hogares una suma de vínculos que dan cuenta de las capacidades de sus miembros de mantenerse en relación con personas más allá de sus espacios de interacción económico-funcionales (ámbitos laborales y de mercados de bienes y servicios) en los que se encuentran insertos.

En el marco de la red de lazos personales, los vínculos familiares (en sentido extenso) constituyen un subconjunto privilegiado y diferenciado de conexiones. Las relaciones de familiares reconocen atributos -socialmente construidos- que les imprimen tradicionalmente una importancia específica: los vínculos familiares son concebidos como durables (usualmente para toda la vida), y se trata de lazos en los cuales los sujetos se deben asistencia al verse en riesgo sus miembros. La actualidad de estos rasgos –por oposición a un carácter de potencial *deber ser* –son parte de la discusión que se busca abordar, tomando en consideración trabajos que aportaron evidencias para poner en cuestión mecanismos tradicionalmente imputados a los funcionamientos de soporte familiar y ayuda recíproca (Ramos, 1981; Roschelle, 1997).

Las hipótesis

Las tres hipótesis que se evaluarán en este trabajo son:

H1) Los desplazamientos habitacionales y la fragilidad laboral de las unidades familiares más vulnerables reducen la posibilidad de mantener en ellas sus vínculos familiares fuera del núcleo doméstico (en comparación a hogares menos vulnerables).

H2) En segundo término, se desea explorar si el criterio de estratificación residencial empleado está en consonancia con el despliegue diferenciado de roles de los hogares y entre los hogares. De esta forma, se evalúa al interior de los vínculos las distribuciones por tipo de vínculo y sexo relativos a los encuestados y sus contactos familiares fuera de la vivienda.

H3) Por último, se desea verificar si los intercambios efectivos de ayuda material dentro de la familia ampliada son más frecuentes en los estratos bajos que en los medios o medios altos. Según esta hipótesis, las familias que experimentan necesidades básicas recurren con mayor frecuencia a familiares para pedir apoyo económico que aquellos que no experimentan tales necesidades, aumentando el riesgo de un agotamiento de sus vínculos.

La herramienta

Los datos utilizados para este trabajo provienen del módulo de vínculos personales incorporado en la edición del año 2006 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA 2007). Esta encuesta se aplica anualmente a un grupo de grandes centros urbanos del país (Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Bahía Blanca, Neuquén-Plottier, Gran Salta y Resistencia), teniendo por objetivo central hacer un seguimiento de indicadores de desarrollo humano en la Argentina.

En el año 2006, se aplicó un módulo que indicaba a través de la pregunta...

“Con frecuencia, la gente recurre a amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos cuando necesitan un consejo o ayuda para situaciones que sin ellos serían difíciles de resolver. Entre sus conocidos, sin incluir a quienes viven en su hogar, dígame por favor, solamente el nombre de las personas a las que recurriría en este tipo de situaciones”
(ODSA, 2006).

... la posibilidad de mencionar hasta cinco miembros del círculo de personas próximas al encuestado. Luego, para cada una de esta personas se preguntaba información tanto

individual (sexo, edad, nivel educativo) como sobre el vínculo (frecuencia de contacto, duración, origen del vínculo, tipo de vínculo, distancia al hogar de residencia, contenido de la relación y grado de conocimiento entre los vínculos).

La pregunta que se realiza en primer lugar es conocida como ‘generador de nombres’ en la bibliografía referida al medición de redes, siendo la pregunta que tiene por objeto obtener la lista de personas sobre las que se precisará explorar en el segundo paso. El segundo paso, además de relevar información sobre la personas, incluye la tarea –relativamente trabajosa en el campo– de interrogar sobre el nivel de conocimiento que existe entre las personas mencionadas (pudiendo ser categorizados como “desconocidos”, “conocidos” y “muy cercanos”²).

En dicha medición se relevó un total de 1518 vínculos –es decir, algo más de un vínculo por persona–, obteniéndose tanto personas con 5 vínculos, sin vínculos y todos sus valores intermedios.

Estratificación residencial

El criterio de estratificación utilizado a continuación remite a un modelo de análisis por espacios residenciales, donde se busca identificar las características del funcionamiento de las redes personales de diferentes zonas urbanas en virtud de sus características en términos de acumulación de capitales. Las redes de vínculos personales en un espacio social, en tanto estructuras que condicionan la interacción, no pertenecen ni son imputables a personas individuales, sino que caben ser analizados como elementos estructurales de espacios colectivos. Desde esta perspectiva, se busca comprender para tales espacios (socialmente definidos pero espacialmente localizados) las dinámicas diferenciadas que sus características –y también sus interacciones al interior y entre ellos– propician.

Para esto, se construyó una estratificación de los espacios residenciales que forma el marco muestral de la encuesta que permitiera esta clase de análisis. A nivel de radio censal³, se estableció un ranking de radios según el nivel educativo de los jefes de

² Para una discusión sobre la técnica de generadores de nombres y encuestas sociales, ver Burt, 1984.

³ El radio censal es la unidad mínima de observación espacial disponible para el análisis en la información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 de INDEC (2001). Los radios procuran mantener entre sí relativamente estable su

hogar. Este indicador ha sido usado con frecuencia para establecer stocks de capital educativo y económico, proveyendo a nivel promediado una medida indirecta confiable de clasificación socioeconómica de los hogares (Katzman et al. 2005).

A partir de dicho ranking, se construyeron grupos de igual peso poblacional (quintiles) que identificaran la pertenencia a cinco conjuntos que fueran de tal modo reflejo de niveles diferenciados de capital socioeconómico a nivel espacial. Luego, para cada caso de la encuesta, se asignó su estrato residencial a partir de su ubicación geográfica y del grupo en el que se localizó dicha ubicación en el ranking construido, quedando identificada esta ubicación como su Estrato Residencial Socioeducativo (ERSE).

Resultados

H1) Los desplazamientos habitacionales y la fragilidad laboral de las unidades familiares más vulnerables reducen la posibilidad de mantener en ellas sus vínculos familiares fuera del núcleo doméstico (en comparación a hogares menos vulnerables).

A través de esta hipótesis, se intenta aportar información sobre el rol de la familia en los hogares con menos recursos. En su sentido general, daría una medida de hasta dónde en los mismos se visualizan vínculos de apoyo con familiares externos al núcleo familiar.

En la Figura 1 pueden verse la cantidad de vínculos familiares mencionados en las poblaciones de cada estrato, clasificados según la categoría 'tipo de vínculo'. En ella, cabe notar cómo la presencia de vínculos familiares en los hogares de menores recursos se mantiene sin modificaciones (e incluso en niveles algo superiores) respecto a su participación en las redes de los demás estratos residenciales. Si bien la evolución no muestra un comportamiento lineal (se notan leves caídas en el estrato bajo y el medio alto), en todo el espacio analizado oscila entre 21 y 28 por ciento, teniendo sus valores mayores en el estrato Medio Bajo y en el Muy Bajo.

Figura 1. Tipo de vínculo según nivel socioeducativo de la zona de residencia, en porcentaje. Ítem: ¿De qué maneras se relaciona esta persona con usted? n=1.518 vínculos.

ERSE	Padre/Madre	Hermano/a	Hijo/a	Otros familiares	Total Familiares	Total Otros
Muy Bajo	4,7	15,8	2,6	4,4	27,5	72,5

tamaño poblacional, oscilando en torno a 300 viviendas, variando su dimensión espacial en función de la densidad poblacional de cada zona.

Bajo	5,1	5,8	3,3	8,6	22,8	77,2
Medio Bajo	3,7	10,0	5,5	8,7	27,9	72,1
Medio/medio	3,4	9,6	4,5	8,5	26,1	73,9
Medio Alto	2,8	9,6	5,1	3,6	21,1	78,9
<i>Total</i>	<i>3,8</i>	<i>9,9</i>	<i>4,3</i>	<i>6,3</i>	<i>24,3</i>	<i>75,7</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Si bien cabría establecer si existen diferencias significativas a nivel estadístico entre los niveles del Muy Bajo y el Alto, es posible adelantar que las evidencias descartarían la hipótesis H1, en tanto muestran dentro de los espacios más vulnerables niveles compatibles con las mediciones de los demás estratos.

Una segunda dimensión a partir de la cual se buscó validar esta hipótesis fue el peso de la configuración familiar no ya en la participación directa sobre los vínculos, sino en su rol para el establecimiento de nuevos vínculos. La bibliografía sobre redes personales da un peso importante al acceso a nuevos vínculos por medio de intermediación de conocidos (Agneessens et al., 2006), y dentro de ésta la familia podía tener un peso particular.

En la Figura 2 se observa la distribución de vínculos según origen del mismo. Si bien la participación de la intermediación no parece tener un rol de relevancia en la producción de la clase de vínculos analizados (relaciones cercanas, con alta frecuencia de contactos y compromiso afectivo), tampoco se distinguen diferencias entre estratos que permitan suponer una mayor o menor explotación de los recursos familiares en los estratos más vulnerables.

Figura 2. Origen del vínculo según nivel socioeducativo de la zona de residencia, en porcentaje. Ítem: ¿Cómo se conocieron? n=1.518 vínculos.

ERSE	Es un familiar	A través de un hijo	A través de otro familiar	<i>Total Familiar</i>	<i>Total Otros</i>
Muy Bajo	29,2	,1	1,9	31,3	68,7
Bajo	21,5	,7	4,1	26,3	73,7
Medio Bajo	27,3	,6	3,6	31,5	68,5
Medio/medio	23,2	2,5	2,0	27,7	72,3
Medio Alto	21,0	,8	1,0	22,8	77,2
<i>Total</i>	<i>23,9</i>	<i>,8</i>	<i>2,4</i>	<i>27,1</i>	<i>72,9</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

H2) En segundo término, se desea explorar si el criterio de estratificación residencial empleado está en consonancia con el despliegue diferenciado de roles de los hogares y entre los hogares. De esta forma, se evalúa al interior de los vínculos las distribuciones

por tipo de vínculo y sexo relativos a los encuestados y sus contactos familiares fuera de la vivienda.

En segundo lugar, se explorará si se registró en la medición de vínculos realizada una división social por género del ‘trabajo relacional’. Esta indagación tenderá a determinar si existen elementos para sostener que dentro de los hogares –con o sin independencia del estrato socioeconómico– pueden visualizarse roles en las unidades domésticas en torno a la producción y sostenimiento de los vínculos del hogar.

La relevancia de esta hipótesis se inserta en un contexto de mutaciones en los patrones de formación y cambio de los núcleos familiares (por uniones, separaciones, cambios en las prácticas reproductivas o cambios en estrategias de reproducción social), que hacen de interés poder precisar este aporte al funcionamiento de los hogares en el plano relacional.

Como primer aproximación, en la Figura 3 puede observarse una caracterización global por género (del encuestado y del vínculo declarado) de los lazos relevados. Del total de lazos, el 43 y medio por ciento corresponde a vínculos establecidos por mujeres y con mujeres, valor que desciende a 37 puntos si se consideran a los vínculos mantenidos entre miembros varones. Esta tendencia también se mantiene si se mira el total de vínculos que declararon las encuestados por relación a los encuestados, o los pesos generales del género de los contactos.

Figura 3. Distribución por sexo del total de vínculos familiares, según sexo del encuestado y sexo del vínculo, en porcentaje. Ítem: Sexo. n=369 vínculos.

Sexo del encuestado	Sexo del vínculo		Total
	Varón	Mujer	
Varón	36,8	10,9	47,7
Mujer	8,8	43,5	52,3
Total	45,6	54,4	100

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En la Figura 4, sin embargo, puede apreciarse cómo esta diferenciación por roles (a través del género y tipo de vínculo) se produce diferencialmente para cada estrato. En el caso de los vínculos con los padres, mientras que en el estrato Medio Alto el 55,8% de los vínculos de apoyo mencionados referían al padre, en el Muy Bajo el 71,5% remiten a la madre. Esta diferencia es aún más marcada en el estrato Bajo, donde se registro el valor mínimo de 12,1%. Esta ausencia de vínculos masculinos también se advierte en

los lazos con hermanos en el mismo estrato, situación que se mantiene también en la categoría ‘otros familiares’.

Figura 4. Porcentaje de masculinidad del vínculo por tipo de vínculo. Ítems: De qué maneras se relaciona esta persona con usted. Sexo. n=1518 vínculos.

ERSE	Padre / Madre	Hermano/a	Hijo/a	Otros familiares	Total Familiares (n=369)	Total General (n=1518)
Muy Bajo	28,5	39,4	41,3	40,4	37,8	52,6
Bajo	12,1	18,1	66,7	14,4	22,3	38,2
Medio Bajo	30,2	41,5	47,5	30,1	37,6	46,2
Medio/medio	44,5	48,0	32,4	36,6	41,1	44,0
Medio Alto	55,8	42,4	40,9	22,5	40,4	47,1
<i>Total</i>	<i>32,0</i>	<i>38,9</i>	<i>45,8</i>	<i>26,1</i>	<i>35,7</i>	<i>45,6</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Esta información, si bien no permite dar cuenta de los factores que aportan a esta presencia diferenciada de los padres en relación a las madres por cada estrato, permiten abrir el interrogante sobre esta división social del ‘trabajo relacional’, donde ya sea por lejanía o por separación de incumbencias en los estratos más bajos se advierte una retirada de los padres varones en la provisión de apoyo. Cabe destacarse también cómo en el estrato Muy Bajo se registra la tasa más alta de masculinidad en el grupo de vínculos referidos a ‘otros familiares’, sobre lo que puede especularse un carácter complementario o compensatorio con los bajos niveles en las demás categorías.

En torno a la misma hipótesis, la Figura 5 muestra un detalle de cómo la condición del encuestado marcó también los resultados en su participación en la red. En la columna que refleja el total de vínculos familiares (total familiares), en el estrato Muy Bajo se advierte un fuerte anclaje en la referenciación familiar por parte de las encuestadas de sexo femenino (40,5%), valor que desciende algo más de un tercio de dicho valor (16,5%) para los hombres. En el estrato Medio Alto (y también en los demás, aunque en menor medida) esta diferencia se encuentra más atenuada, estando la misma representada por una brecha que va de 25 a 17 por ciento al variarse la condición de género del encuestado (algo más de dos tercios, en lugar de un tercio como se observaba anteriormente).

Figura 5. Tipo de vínculo según sexo y nivel socioeducativo de la zona de residencia del encuestado, en porcentaje. Ítems: Sexo (encuestado). De qué maneras se relaciona esta persona con usted. n=1.518 vínculos.

ERSE	Sexo del encuestado	Padre / Madre	Hermano/a	Hijo/a	Otros familiares	Total Familiares	Total Otros
Muy Bajo	Varón	3,6	10,7	,2	2,0	16,5	83,5
	Mujer	5,9	21,6	5,4	7,1	40,0	60,0
Bajo	Varón	4,5	2,0	3,6	9,1	19,3	80,7
	Mujer	5,6	8,5	3,0	8,2	25,4	74,6
Medio Bajo	Varón	3,4	7,8	1,0	9,0	21,2	78,8
	Mujer	4,0	11,8	9,1	8,5	33,4	66,6
Medio/medio	Varón	1,5	6,4	5,7	8,0	21,7	78,3
	Mujer	5,1	12,6	3,4	9,0	30,1	69,9
Medio Alto	Varón	1,7	8,9	2,7	4,0	17,3	82,7
	Mujer	3,9	10,2	7,5	3,2	24,9	75,1
Total	Varón	2,9	7,5	2,4	5,9	18,7	81,3
	Mujer	4,7	12,0	6,1	6,6	29,4	70,6

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Si bien en este aspecto la información no es concluyente, respecto a la hipótesis H2 de diferenciación de roles, la caracterización por género y tipo de vínculos mostro algunos resultados llamativos. A la vez que las mujeres mantienen una proporción mayor de los vínculos familiares activos, la presencia de familiares varones en tales vínculos varían por estrato y por rol, existiendo mecanismos compensatorios tales que los observados entre menor presencia de padres hombres y mayor presencia de otros familiares varones en los lazos del estrato Muy Bajo.

H3) Por último, se desea verificar si los intercambios efectivos de ayuda material dentro de la familia ampliada son más frecuentes en los estratos bajos que en los medios o medios altos. Según esta hipótesis, las familias que experimentan necesidades básicas recurren con mayor frecuencia a familiares para pedir apoyo económico que aquellos que no experimentan tales necesidades, aumentando el riesgo de un agotamiento de los vínculos.

Esta hipótesis permite matizar la perspectiva de los vínculos vistos como lazos ‘cognitivos’ (aquellos que se forman y mantienen como una representación, como concepto actual, en cada persona) con aquellas propias de enfoques centrados en la medición de intercambios materiales.

Sin embargo, la interpretación de esta circulación no está libre de ambigüedades. La falta de uso de un vínculo puede ser una señal de su debilitamiento, pero al mismo tiempo su consumo en exceso puede operar en su destrucción.

La fuente de información que permite ver estos intercambios en la Encuesta de la Deuda Social Argentina remite a la incorporación de recursos en dinero por parte de los hogares proveniente de otros familiares. Esta información, que no considera el volumen del intercambio sino solamente su ocurrencia, se plateó como una aproximación al uso de los recursos vinculares (y no a la cuantificación o relevancia de la ayuda recibida como recurso utilizable).

Figura 6. Hogares que recibieron ayuda económica de familiares que no viven en el hogar según sexo y nivel socioeconómico de la zona de residencia, en porcentaje. n=1.500 vínculos.

ERSE	Promedio de vínculos familiares	Sí	No
Muy Bajo	0,22	13,0	87,0
Bajo	0,18	15,9	84,1
Medio Bajo	0,29	12,7	87,3
Medio/medio	0,29	13,3	86,7
Medio Alto	0,25	13,9	86,1
<i>Total</i>	<i>0,24</i>	<i>14,0</i>	<i>86,0</i>

Fuente: Elaboración propia, basada en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En la Figura 6 pueden verse los niveles de esta medición, identificada según estrato residencial socioeducativo. Para contextualizar la medición, se anexó la información de cantidad media de vínculos familiares (en valores absolutos) declarados en los hogares del estrato.

La identificación de la cantidad de vínculos promedio tiene por objeto controlar el nivel de recepción de ayuda económica por la cantidad de vínculos, ya que una proporción igual de hogares recibiendo ayuda con menor número de vínculos daría cuenta de una mayor explotación de los vínculos en el estrato observado.

Sin embargo, incluso teniendo en cuenta este factor (la cantidades algo inferiores de vínculos observados en los estratos Bajo y Muy Bajo), los niveles de intercambios de ayuda económica entre los hogares no parecen estar vinculados a factores anclados al área de residencia (al estrato residencial), sino que parecen obedecer a lógicas de necesidad de circulación financiera intra-estrato presentes en todos los tipos de zonas analizadas.

Esta dimensión omnipresente del capital social en la trama social no siempre es contemplada de esta forma, dándose por supuesto con frecuencia que el capital social (especialmente el acceso a recursos monetarios) es una necesidad que apremia con fuerza a los sectores vulnerables, atribuyendo a otros estratos lógicas de intercambio más simbólicas o intangibles.

Sin embargo, la información relevada en los hogares analizados no da cuenta de tales patrones en términos generalizados y absolutos, pudiéndose sí por el contrario destacarse un máximo uso de los capital financiero de los vínculos familiares en el estrato Bajo, donde con un menor número de vínculos (0,18 por adulto promedio) se registra el valor más alto intercambios de la estructura (15,9% de los hogares). Sin embargo, la tendencia no es lineal y es necesario destacar cómo en los estratos Medios y Muy Bajo los valores no difieren en forma cualitativa entre sí.

Conclusiones

A modo de conclusión pueden repasarse las hipótesis planteadas, a la luz de las observaciones descritas. En primer lugar, puede afirmarse que –en el campo de las dimensiones aquí planteadas– no hubo evidencias de una menor centralidad de los vínculos familiares en los espacios residenciales de menor capital socioeducativo.

En cambio, sí pudo observarse por medio de la observaciones de las redes de apoyo una participación diferenciada en cuanto a los roles, tanto en lo que hace a una mayor participación femenina en el mantenimiento de las relaciones fuera del hogar, como en una menor presencia de los padres varones en los vínculos de apoyo de los estratos más bajos.

En relación a los intercambios materiales con familiares fuera del hogar, se observaron niveles relativamente homogéneos de apoyo económico recibido por los hogares con independencia de la estratificación residencial, lo que si bien puede explicarse en cada estrato por motivos diferentes, aportó una evidencia inesperada sobre la circulación de recursos entre las unidades domésticas.

Por último, sin dejar de destacar el carácter preliminar de estas primeras exploraciones, queda por avanzar un análisis más exhaustivo de la información recabada que permita dar cuenta en forma más precisa de las relaciones e interrogantes que en este trabajo han comenzado a ser presentados.

Bibliografía:

- Agneessens F., Waegema H. y Lievens J., 2006: "Diversity in social support by role relations: A typology", *Social Networks*, 28 (4), 427-441.
- Arriagada I. y Miranda F., 2003 : "Capital Social de los y las Jóvenes. Propuestas para Programas y Proyectos". En *CEPAL, División de Desarrollo Social*, Volúmenes I y II, Santiago de Chile.
- Burt R., 1984: "Network items and general social survey." *Social Networks* 6(4), 293-339.
- De Federico de la Rúa A., 2003: "La dinámica de las redes de amistad: La elección de amigos en el programa Erasmus". *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales* (4), 1-44.
- Forni P. y Nardone M., 2005: "Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires". *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9 (5), 1-25.
- Grossetti M., 2005: "Where do social relations come from? A study of personal networks in the Toulouse area of France". *Social Networks* (27), 289-300.
- INDEC, 2001: *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* (CD-ROM).
- Katzman R., Retamoso A. , 2005: "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, n.85.
- Kuo F. E., Sullivan W. C., Coley R. L. y Brunson L., 1998: "Fertile ground for community. Inner city neighborhood common spaces". *American Journal of Community Psychology*, 26 (6), 823-851.
- Liebler C. A. y Sandefur G. D., 1998: "Exchanging Social Support with Friends, Neighbors, and Coworkers". *American Sociological Annual Meeting*, p. 41.
- Lin N., 2000: *Social Capital: A Theory of Structure and Action*. Cambridge, Reino Unido. Cambridge University Press
- ODSA, 2006: *Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina*. Recuperado el 15 de 12 de 2006, de Observatorio de la Deuda Social: <http://www.uca.edu.ar/esp/sec-investigacion/esp/subs-observatorio/page.php?subsec=cuestionarios>
- , 2007: "Apéndice I: Análisis metodológico aplicado a la Encuesta de la Deuda Social Argentina". En *Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Wright O., 1996: "The Continuing Relevance of Class Analysis". *Theory and Society*, 25 (5), Octubre, 693-716.

- Ramos S., 1981: "Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso". *CEDES*, 4 (1), 1-77.
- Roschelle A., 1997: *No More Kin: Exploring Race, Class, and Gender in Family Networks*. Thousand Oaks, CA. Sage Publications.
- Van der Poel, M., 1993: "Delineating personal support networks". *Social Networks*, 15(1), 49-70.
- Wellman B. y Potter S., 1999 : "The elements of personal communities", en *Networks in the Global Village*, Westview Press, 49-81.